

LUCAS MALLADA

LA FUTURA REVOLUCIÓN
ESPAÑOLA

y otros escritos regeneracionistas

Edición a cargo

de

Steven L. Driever y Francisco Javier Ayala-Carcedo

BIBLIOTECA NUEVA

ÍNDICE

LIMINAR

JUAN PABLO FUSI	9
Nota biográfica	11
Mallada y el Regeneracionismo español, STEVEN L. DRIEVER	15
Mallada, un clásico de la geología y minería españolas, FRANCISCO JAVIER AYALA-CARCEDO	63

LA FUTURA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

CAUSAS DE LA POBREZA DE NUESTRO SUELO

I	79
II	85
III	90
IV	97
Comentario de Federico de Botella	107
Réplica de Mallada	123

LA RIQUEZA MINERAL DE ESPAÑA

Introducción	135
Criaderos metalíferos	141

REFORMAS URBANAS

Reformas urbanas (I)	145
Una Gran Vía barata	155
Reformas urbanas (II)	163

LA FUTURA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Causas de la revolución	179
Los obstáculos de la revolución	198
La revolución necesaria	215
La revolución probable	231

CARTAS ARAGONESAS

Carta primera. Introducción	239
Carta segunda. Actual situación de España en su conjunto	245
Carta tercera. La España actual comparada con las demás naciones	259
Carta cuarta. La torpeza española al través de los siglos	266
Carta quinta. Cualidades generales del carácter español	293
Carta sexta. Las diferentes clases sociales en España	308

LIMINAR

En 1898, tras una breve guerra con los Estados Unidos, España perdió Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En contraste con su formidable pasado imperial, iba a ser en adelante una nación modesta, sin apenas influencia en la vida internacional. El desastre del 98 provocó una profunda crisis de la conciencia nacional, al menos en el ámbito intelectual, anticipada en los años anteriores por Unamuno y Ganivet.

Fue una intensa reflexión sobre la esencia de España que tuvo como manifestaciones el pesimismo de los hombres de la generación del 98 y la preocupación crítica —más cultural y aún política— de la generación del 14, la generación de Ortega y Azaña. Cristalizó así —al hilo de una producción literaria y ensayística de calidad excepcional— la idea de «España como preocupación», de España como problema, una forma de meditación esencialista sobre la realidad española que iba, además, a impregnar decisivamente la vida intelectual del país (y, en parte, la vida política) a lo largo del siglo xx.

Es eso precisamente lo que hace que, cien años después, el legado del 98 siga radicalmente vigente.

JUAN PABLO FUSI

Nota biográfica

Lucas (Mariano Manuel) Mallada y Pueyo nació el 18 de octubre de 1841 en el número 2 de la calle de San Orencio (denominada entonces de San Francisco) en Huesca (Figura 1). Era hijo de Manuel Mallada, natural de Lupiñén, y de María Pueyo, nacida en Permisán, ambos lugares de la provincia de Huesca. Su padre, empleado de la secretaría del Ayuntamiento de Huesca, trasladó a la familia a Zaragoza, algún tiempo después de haber terminado Lucas sus estudios en la escuela elemental. En ambas ciudades, el joven Mallada sufrió de la inestabilidad de que era responsable un gobierno central incapaz de garantizar la paz o de crear suficiente prosperidad tras la primera guerra carlista (1833-1840). Huesca tuvo que defender su capitalidad de provincia en 1841 y fue blanco de un ataque por parte de una facción republicana siete años después. En Zaragoza, los progresistas se alzaron en 1854 y 1856. Estos incidentes dieron lugar en Mallada a graves dudas sobre la eficacia del gobierno nacional y a un alto grado de escepticismo en cuanto a la desmedida tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda del espectro político español. Sin embargo, Mallada, gran patriota, se mostró siempre orgulloso de ser aragonés y, en privado, gustaba de rememorar escenas de su infancia.

Aunque Mallada estudiaba el bachillerato en Zaragoza, su familia se trasladó de nuevo, esta vez a Madrid, cuando Lucas tenía quince o dieciséis años. El grado de bachiller le fue otorgado en la Universidad Central de Madrid el 12 de julio de 1859. El verano siguiente solicitó el ingreso en la Escuela de Minas de Madrid y se matriculó en octubre de 1860. Terminó sus estudios durante el verano de 1866, graduándose con el número nueve en una promoción de 11 alumnos, todos los cuales recibieron el nombramiento de Ingenieros segundos.

Tras su graduación, Mallada residió en diferentes distritos mineros durante varios años. Fue primeramente ingeniero en prácticas en Almadén (1866-1867), después ingeniero segundo en Asturias (1867-1869), donde fue también profesor de la Escuela de Capataces de Minas de Sama de Langreo, y, finalmente, ingeniero segundo en Teruel (1869-1870).

Mallada volvió a Madrid en 1870 cuando, por Real Decreto de 10 de agosto se le asignaba a la Comisión del Mapa Geológico, que había sido reorganizada y vigorizada. En esa Comisión continuaría sirviendo hasta su jubilación en 1911. Durante los años de 1879 a 1892, fue Catedrático de Paleontología de la Escuela de Minas. Don Lucas encontró en Madrid, durante esos años, el lugar y el momento propicios. Las ciencias naturales apenas si se cultivaban en España y, según un crítico prominente de esa época, muchos de sus hombres de ciencia se hallaban «apegados a viejas doctrinas y a rancias y anticientíficas preocupaciones»¹. Pero en 1873, y mediante Real Decreto, se encargó a la Comisión de la creación del Mapa Geológico de España y de ordenar y corregir, mediante estudios sobre el terreno, todos los estudios geológicos y geográficos que la Comisión y sus predecesores habían realizado².

Bajo la hábil dirección de Manuel Fernández de Castro (1825-1895), con quien Mallada gozaba de una amistad cordial, la Comisión entró en un período de actividad frenética. A lo largo de su carrera, Mallada publicó memorias o reseñas sobre la geología y la geografía física de Cáceres, Córdoba, Huesca, Jaén, Tarragona, Navarra, Teruel y Toledo. Muchos de estos estudios supusieron prolongadas estancias en el campo, largos viajes bajo condiciones primitivas, y la recogida de muestras y de los términos correspondientes en el lenguaje ordinario durante un período de varios años. Sus estudios científicos que más fama le han dado llevan por título *Sinopsis de las especies fósiles que se han encontrado en España (1875-1887)*, *Catálogo general de las especies fósiles encontradas en España (1892)*, y *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca (1878)*³. De alguna manera, encon-

¹ Manuel de la Revilla, «Revista crítica», *Revista Contemporánea*, tomo III, 1876, pág. 507.

² Aunque oficialmente la Comisión se originó en 1849, su funcionamiento data en realidad de 1831; Manuel Fernández de Castro (?), «Comisión del Mapa Geológico de España», *Boletín de la comisión del Mapa Geológico de España*, tomo X, 1883, págs. 93-110.

³ Una edición facsimilar de esta memoria, con prólogo de José M.^a Ríos, ha sido publicada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses en 1990.

tró tiempo también para la investigación preliminar y la ulterior redacción de sus estudios regeneracionistas. Su obra *Los males de la patria* recibió los aplausos de la crítica y llegó a marcar un hito en los escritos regeneracionistas, ya que en ella se revelaban las condiciones de extrema pobreza que existían en el país.

Para la década de los 90, don Lucas conocía las variadas tierras españolas mejor que nadie, por lo que fue escogido por Fernández de Castro para redactar la monumental *Explicación del Mapa Geológico de España* (1895-1907). En reconocimiento de sus numerosos logros, Mallada fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias el 1 de julio de 1895, y le fueron concedidas las Grandes Cruces de Isabel la Católica y de Alfonso XII.

Dado su continuo peregrinar a lo largo y a lo ancho de la península y lo prolífico de su actividad de escritor, no es de extrañar que se quejara de mala salud en su ancianidad y que a menudo dijera que vivía «con el permiso del sepulturero»⁴. Don Lucas murió, tras recibir los santos sacramentos, de una miocarditis el 6 de febrero de 1921, en su última morada en la calle del Marqués de Urquijo, 2, principal izquierda. Él y su esposa, doña Concepción Domingo y Roca, se hallan enterrados en el mismo sepulcro en el Cementerio de la Sacramental de San Justo. Tuvieron dos hijas, María del Pilar y María de los Ángeles. Mallada, hombre modesto y trabajador, será siempre recordado por su raro don de rechazar las ideas recibidas, de espigar los hechos que otros olvidaron y de escribir estudios que siguen siendo tan persuasivos como lúcidos.

⁴ Citado por Pío Baroja, Alastrué y Castillo, ob. cit., pág. 110.